

POST MORTEM

Como grabado con cincel en piedra
queda el recuerdo de los que se han ido
y es la firmeza tal, con que se aferra,
que los tempos aciagos no le arredran
ni lo borra la niebla del olvido.

Los que se van, nunca se van del todo
pues forman parte del ayer vivido,
de inefables momentos compartidos,
son brazos fuertes de un árbol crecido,
son las etapas de un largo periodo
páginas escritas de mil modos
en un libro con llanto humedecido.

La piedad del CREADOR es tan notoria
como lo es su bondad y su indulgencia,
sabiendo que esta vida es transitoria
permite que se grabe en la memoria
cada detalle de nuestra existencia,
cada recuerdo de lo que se añora,
que sirva de consuelo en las ausencias.

No sé si en ese cielo tachonado
de estrellas y de luz, que es un portento,
hay un sitio especial y reservado
donde se aloja todo el sentimiento,
para entregarlo a los seres amados
prodigándolo en todo el firmamento.

Sólo sé que en las noches de penumbra
cuando el sueño nos niega su asistencia
un rayo de esperanza que vislumbra,
la nueva vida, la nueva existencia,
donde nace el color de las auroras,
donde siempre florecen los caminos

Y aposenta su calza el peregrino
en busca de esa fuente bienhechora
que es la PAZ y la LUZ de lo DIVINO
donde habremos de ir y en santa hora
entregar de labor el pergamino,
de una labor bendita y promisoria
acorde con los Cánones Divinos;
desde allí esos viajeros tan queridos
llegarán con sus pasos aprontados,
hagámosles sentir muy bienvenidos
con el amor que ha sido recordados.

Que cada ofrenda lleve un pensamiento
de una encendida fe, cual luminaria
y en un acto de gran recogimiento,
de gratitud y reconocimiento,
elevemos al cielo una plegaria.

NOVIEMBRE 2 DE 2025

R.E.V.